

## La crisis del euro

# Draghi supera su último escollo para relevar a Trichet en el BCE

París amenazó con retrasar la designación si Roma no cedía su silla

BEATRIZ NAVARRO  
Bruselas. Corresponsal

Cuando el próximo uno de noviembre Mario Draghi se siente por primera vez en el despacho del presidente del Banco Central Europeo (BCE) en Frankfurt, es posible que tenga que pellizcarse para creérselo. El actual gobernador del Banco de Italia fue nombrado ayer formalmente por el Consejo Europeo sucesor de Jean-Claude Trichet al frente de la institución monetaria de la eurozona. Pero para llegar hasta allí ha tenido que superar toda una carrera de obstáculos.

El primero fue su nacionalidad, vista desde Berlín como poco adecuada para el cargo. Tras la retirada del alemán Axel Weber de la carrera, el currículum de Draghi se impuso, pero ayer su nombramiento hubo de superar in extremis un último escollo: un agrio conflicto diplomático entre París y Roma que llevó a Nicolas Sarkozy a amenazar con aplazar su confirmación, a pesar de la desastrosa imagen que ha-

## Bini Smaghi, miembro italiano del consejo del BCE, se resistía a ceder su puesto a un francés

bría transmitido a los mercados en un momento tan inestable como el actual.

Cuando Sarkozy y el primer ministro italiano Silvio Berlusconi anunciaron juntos su apoyo a Draghi en abril, parte del pacto consistía en que Roma se asegurase de que el italiano Lorenzo Bini Smaghi, uno de los seis miembros del consejo ejecutivo del BCE, renunciase al puesto en favor de un francés. Pero pasaban las semanas y Bini Smaghi seguía sin dar el paso, preocupado por su independencia como miembro del BCE y por su futuro profesional, ya que el gobierno italiano tiene hasta tres candidatos para suceder a Draghi en el Banco de Italia...

El Elíseo empezó a impacientarse.



LUCA BRUNO / AP

**El momento más delicado.** Draghi (izquierda) relevará a Trichet en el momento más delicado de la historia del BCE

Ninguna norma escrita fija la nacionalidad de los miembros del BCE, pero desde su creación se ha consolidado la presencia de nacionales de los grandes países (España tiene a José Manuel González-Páramo). La salida de Trichet, si Italia no cedía su silla en este órgano, habría dejado a Francia por mucho tiempo sin representante en Frankfurt. Y con dos italianos, una situación "muy poco europea", clamó Sarkozy hace unas semanas.

Ayer por la mañana, el nombramiento seguía bloqueado. Y, minutos antes de comenzar la segunda sesión de la cumbre, Herman van Rompuy, presidente del Consejo Europeo, optó por telefonar a Bini Smaghi (al que ni si-

quiera conoce en persona) para tantear sus intenciones. "No terminaré mi mandato", le comunicó, sin precisar fechas y usando la misma frase con que el primer presidente del BCE, Wim Duisenberg, anunció su renuncia anticipada para dar paso a un francés.

El camino queda así despejado para que Draghi, de 63 años, releve a Trichet en el momento más delicado de la historia del BCE. Suscribe sin fisuras las opiniones del francés contra cualquier reestructuración de la deuda y da prioridad absoluta del control de la inflación. Se cuenta que, en los debates del BCE, Draghi muestra más plumaje de *halcón* que de *paloma*. Por la cuenta que le trae, él no lo desmiente.●

Ramon Aymerich



## La Europa de Leónidas

El otro día, Pedro soñó que estaba en la terraza del Centro de Regulación Genómica, ese edificio medio de madera y forma de cuba invertida que se abre al mar, en la Barceloneta, donde decenas de jóvenes tratan de descubrir los misterios –parece que más complejos de lo que habían supuesto– del genoma. A su alrededor había italianos, alemanes, franceses, nórdicos... desayunando, tomando el sol, charlando. Pensó que le hubiera gustado haber nacido unos años más tarde, en el tiempo de esos jóvenes que viajan al sur en busca de la gloria científica y del sol de la ciudad. O que escapan al norte, como su hija, ingeniera metida en renovables, que reside en Copenhague con su novio, un italiano –siempre hay un italiano– que se dedica a la nanotecnología.

Seguramente, esa generación de treintaeros, de ex erasmus, becarios, investigadores y profesores, construida a base de dinero público comunitario, sea la primera que pueda llamarse propiamente europea. Y puede que, por un buen tiempo, la última. Porque para el resto, Europa es un problema. Aquí y en Alemania. Las elites alemanas consideran a Angela Merkel una señora bienintencionada incapaz de dominar los tiempos y las ecuaciones que rigen el mundo de las finanzas y la política internacionales. Pero para los alemanes de a pie, ella hace lo que debe hacer. No es privativo de Europa. El europeísmo es una versión benigna de la fe en la globalización. Los lectores de *The New Yorker* se pirran por tener un presidente tan *trendy*, porque para ellos lo global es inevitable. Pero los pringados votan el Tea Party.

El regreso de los estereotipos nacionales es una prueba de ese cansancio en las

## La confianza de la gente en las grandes construcciones políticas y económicas se desvanece con la crisis

grandes construcciones abstractas de la economía y la política. En las últimas semanas Alemania ha flirteado con sus peores tópicos sobre el sur. Desde la demanda de menos vacaciones hasta la unánime condena, gratuita, del pepinillo español. Todo eso ocurre cuando muchos economistas empiezan a comprobar que las culturas nacionales (en un sentido amplio) son más difíciles de cambiar de lo supuesto. No es fácil que un país cambie de hábitos en una generación. Cuando uno mira hacia Grecia y descubre su exasperante lentitud en las reformas, es fácil pensar en la herencia de la morosa administración otomana.

El economista Josep Oliver escribió hace unos meses que se agota el tiempo para que la economía española recupere su productividad y se enganche al carro europeo. "Pero para eso, deberíamos actuar como si fuéramos calvinistas", afirmaba en alusión a las virtudes que se asocian a la reforma protestante: la austeridad y cierta perfección ("la feina ben feta...") en las tareas diarias. Puede que eso no sea todavía posible. O puede que así. Pero para ello los primeros en actuar deben ser los griegos. Demostrar que, como Leónidas y sus 300, son capaces de detener a sus propios demonios en las Termópilas. Ya ven, otro tópico.

## Estados Unidos confirma su desaceleración con un crecimiento del 1,9% hasta marzo

WASHINGTON Agencias

La economía de Estados Unidos creció entre enero y marzo un 1,9%, una décima más respecto a la anterior previsión pero confirmando la desaceleración registrada en las últimas semanas respecto al robusto crecimiento del 3,1% registrado en el último trimestre del 2010, según los datos facilitados por el departamento de Comercio.

En su tercer y definitiva estimación, acerca de la evolución del producto interior bruto (PIB) para el primer trimestre de este año, el departamento de Comercio indicó un ritmo de crecimiento anual del 1,9%, frente al 1,8% anunciado previamente. Antes de la divulgación de la contabilidad nacional en el primer trimestre, la Reserva Fe-

deral ya adelantó el jueves que la economía estadounidense, casi dos años después del final de la peor recesión sufrida en la posguerra, ha reducido notablemente su velocidad de cruce.

Esta semana, tras su reunión de dos días, la Reserva Federal rebajó su expectativa del crecimiento económico para este año y el próximo, y aumentó la proyección de desempleo pero no anunció nuevas medidas de estímulo, aunque sí garantizó tipos de interés en los actuales mínimos históricos. El banco emisor estadounidense prevé ahora que la primera economía mundial crezca tan sólo entre el 2,7% y el 2,9% este año, frente a una horquilla de entre el 3,1% y el 3,3% anunciada en abril. Sus expectativas para el 2012 también son menos optimistas, al reba-

jar el crecimiento a entre el 3,3% y el 3,7%, por debajo de la franja situada entre el 3,5% y el 4,2% según las previsiones de hace tres meses.

Los datos del PIB divulgados ayer muestran que el índice de precios en gastos de consumo personal –una de las medidas de la inflación que privilegia la Reserva Federal– se incrementó un 3,9% con respecto al primer trimestre del 2010, en lugar del 3,8% del cálculo preliminar. En los últimos tres meses del 2010, este índice registró un aumento interanual del 1,7%. La Reserva Federal presta mucha atención a la inflación subyacente que excluye los precios más volátiles de la energía y la alimentación. En el primer trimestre, este indicador se elevó un 1,6% respecto al primer trimestre del 2010.●